

Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897) y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

Órgano de la Real Escuela oficial de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA



Extranjero, 10 pesetas

Año XII

Diciembre de 1907

Núm. 137



SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Á los señores suscriptores, por Salvador Castelló. — Aviso de la Administración, por Domingo Massuet.
 SECCIÓN DOCTRINAL: El plumaje de los Pavos de Indias, por S. C. — Conocimientos útiles, por Carlos Ormaechea y Llorente, Pbro. — AMENIDADES: El Avestruz y sus plumas (continuación), por Jacobo Boyer. — La caza de la zorra, por Labadie-Lagrave.



A los señores suscriptores

Lamentable abandono

Termina el año y no se ha hecho el acostumbrado sorteo de los tres lotes de aves y animales de corral con que anualmente la Administración ha venido obsequiando á sus suscriptores.

El retraso del sorteo *ha sido intencionado*, pues con ello se ha querido poner á prueba el abandono en que se tienen hasta las cosas que redundan en bien de propios intereses.

¡Ni uno sólo de nuestros suscriptores que ascienden en este momento á 1933, ha formulado la menor reclamación sobre el particular!...

En los años anteriores y á pesar de las varias prórrogas concedidas para que los agraciados pudiesen retirar los lotes que les correspondían, se hizo siempre abandono de casi todos ellos, con lo cual la Administración del periódico salía ganando y ellos perdiendo.

En vista de ello *desde el próximo año quedará suprimido el sorteo*, pero en el que va á terminar no debemos quedar en deuda y deseamos cumplir el compromiso.

A tal efecto en el presente número se reparte el cupón para el sorteo cuyo resultado se hará público en el próximo número, comunicándolo en lo particular á los que por haberse dado de baja no recibieren ya aquél. Después del reparto del número de enero se concederá para reclamar los lotes un plazo *improrrogable* que terminará en 1.º de marzo de 1908.

Los lotes que se sortearán serán los siguientes :

- Lote 1.º Un gallo y una gallina Plimouth Rock ;
- 2.º Un gallo y dos gallinas Prat ;
- 3.º Un macho y una hembra patos de Rouen.

Es de esperar que los señores suscriptores agraciados no harán por esta vez renuncia tácita de lo

que se les regala pues en tal caso, y después de haberlos marles nuevamente y por última vez la atención, el abandono no sería ya lamentable sino incalificable de todo punto y ante el desprecio de lo que con tan buena voluntad les ofrecemos, casi preferiríamos se dieran de baja, pues por lo visto los que tal hicieren no se darían la pena ni aun de fijar la vista en nuestras columnas.

El Director
SALVADOR CASTELLÓ

Aviso de la Administración

Rogamos á los señores suscriptores no corrientes de pago se sirvan enviarnos el importe de su suscripción sin cuyo requisito no podrían luego tener derecho alguno á la reclamación de los lotes del sorteo correspondiente al presente año.

El Administrador
DOMINGO MASSUET



El Plumaje de los Pavos de Indias

En tanto en España sólo se piensa en comer el tradicional Pavo de Indias, con motivo de las Navidades, en los Estados Unidos hay quien se preocupa de conservar los caracteres típicos de ese soberbio animal que de allende los mares trajeron nuestros abuelos, y tal estudio no alcanza sólo á sus líneas y caracteres generales sino hasta al plumaje y á los dibujos ó líneas que cada una de sus plumas debe ostentar en los tipos de raza pura y perfecta.

Siguiendo la costumbre de ocuparnos de los Pavos de Indias en el número de diciembre de cada año, hoy nos limitamos á insertar dos grabados verdaderamente notables, pues en ellos se representa admirablemente la configuración y dibujos de cada pluma en las diversas partes del cuerpo del animal.

Entre nosotros (los españoles) el plumaje del Pavo tiene poca importancia, pues sólo lo conocen nuestras cocineras por lo que han de sufrir al desplumarlos, pero bueno es que se sepa que hay quienes le conceden mayor importancia y lo colocan entre los objetos de estudio en el mundo de las aves.

S. C.

Conocimientos útiles

La Paloma

Se cree que todas las razas de palomas, tanto las salvajes como las domésticas, descienden de la *columba livia*, ó sea la paloma silvestre domesticada. Esta paloma es hoy la campero-casera; es de color azul con dos franjas negras encima de las alas y ribete del mismo color en las plumas timoneras; el dorso lo tiene blanco; también abunda aquélla en el color azul salpicado de manchas negras que hacen un color apizarrado. Esta raza es la más productiva y la de más económica sustentación, puesto que ella se busca su alimento. Además, no sólo produce á sus dueños, sino que beneficia mucho á la agricultura, como después se verá.

Se ha dicho que el hombre cautivó esta paloma que vivía en las selvas; pero yo opino que esta paloma buscó la compañía del hombre, viniendo á criar en las cornisas de sus palacios y los huecos de sus casas.

Desde muy antiguo vemos el cariño que tomó al arca de Noé, que durante un año fué su casa palomar, casa también del hombre. Cuando ella volando iba y volvía (¡ feliz mensajera!) trayendo nuevas y felices noticias de esperanzas en aquella espantosa revolución de aguas y de lodo, entonces se arraigó la simpatía del hombre á ella y de ella hacia el hombre, y éste la hospedó en sus casas, construyéndole palomar. La paloma es un ave fiel; está probado que aquélla recuerda y agradece cuanto se la beneficia, y no pudo olvidar aquella estancia de un año en el arca de Noé; por eso encariñada volvía con el ramo verde de olivo en el pico brindando al hombre la salida á una tierra ya tranquilizada. Sus relaciones, dado el instinto de esta ave fiel, no cabe duda perduraron con el hombre.

Algunos naturalistas han llegado á confundirse, viendo tantas razas de palomas, y han llegado á creer que proceden de varios troncos primitivos; pero es obvio juzgar que todas son razas de una sola especie, de un solo tronco.

El tiempo, el clima, el alimento bajo la inspección del hombre observador y aficionado, son bastantes causas para que esta hermosa ave se haya multiplicado en tantas y tan beneficiosas razas.

* * *

La Historia Natural está llena de encantos que deleitan y conducen á bendecir las obras de un Ser inteligentísimo, tan real cuanto invisible.

Los jóvenes polluelos de la paloma invierten los tres primeros meses de su vida en hacerse mayores; se engalanan, se amaestra su instinto con observaciones y experiencias y buscan un sitio donde posar, sitio conquistado en la pelea y que poseerán en paz

ellos y su nueva progenie. A los tres meses, engalanados y llenos de entusiasmo, empiezan sus arrullos, que van en progresión, pues los primeros días les duele el buche cuando se hincha de aire. Vuelan y revuelan, claman y reclaman; las parejas contestan, siguiendo la hembra al rincón donde el macho arrulla; ella ocupa el sitio que él le brinda, y, apoyada, coloca las pajitas que él le lleva; en obra de unos días le terminan, y esta boda queda constituida en indisoluble matrimonio.

La hembra pone un huevo, y al tercer día otro, y para que el uno no empolle un día antes, no se posa en ellos hasta puesto el segundo; y causa admiración el observar que está de pie, guardando el primer huevo, sin posarse, para que no tome calor y nazca antes un pichón que otro, lo cual sería la ruina del que naciera al siguiente día, puesto que el que tuviese un día más tendría más fuerza y se cebaría con lo más sabroso de los alimentos, que en los primeros días consisten en deshechos granos de leche de unas glándulas que se les forman á los padres cuando les nacen los hijos.

Las palomas empollan diez y seis días desde que el segundo huevo quedó puesto; al cabo de tal tiempo, se transforma su juguete-tesoro en ser viviente que respira; al padre suele tocarle la dicha de sentir latir bajo su pecho á sus nuevos retoños, puesto que nacen hacia el mediodía, cuando á los padres les toca el empollar; pues, como es sabido, los palomos á medias empollan y á medias crían. A las madres les toca el enhuevar de noche hasta las diez del día, y á esa hora el padre, comido que ha ya y revoloteado, releva á su pareja para que ésta coma y se desperece; descansada, distraída y recreada ella, vuelve con afán á su faena á las cuatro de la tarde; el padre sale al aire y á comer; por la noche vela y arrulla y, si es preciso, consuela á sus pimpollos.

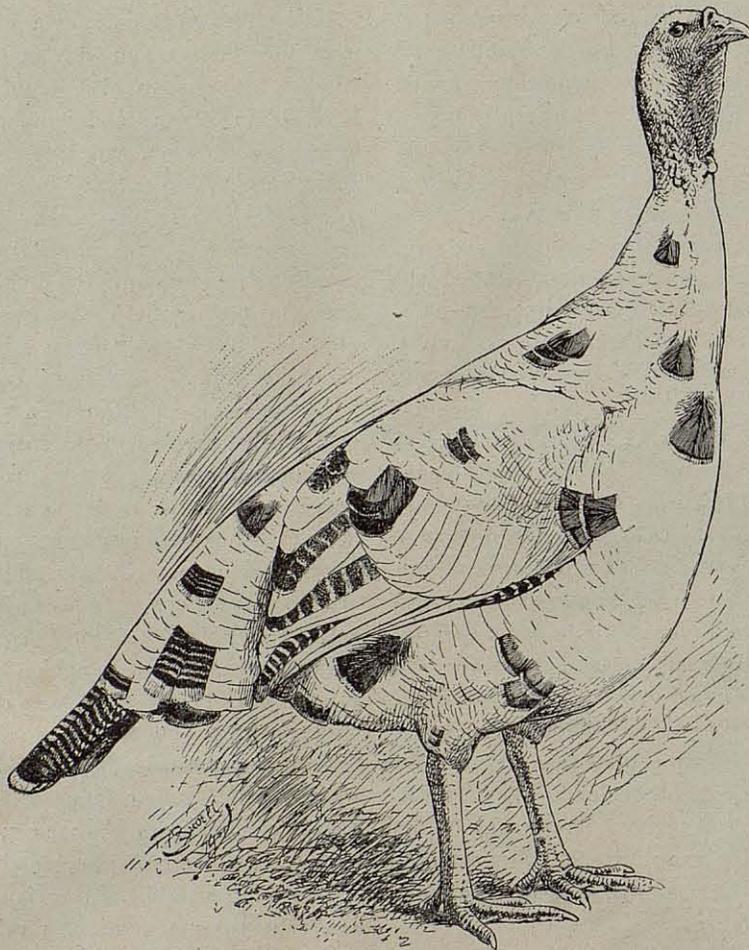
El macho y la hembra crían los hijos alternando en darles calor y comida, y relevándose á menudo; cuando los hijos tienen quince días, que es cuando están medio cubiertos de pluma, vuelve la madre á poner en otro hueco, á ser posible retirada de sus pichones, y he aquí que se encuentra la pareja con dos nidos á un tiempo; entonces el padre tiene un doble trabajo, pues atiende á los huevos como siempre y se encarga de cebar los hijos, y antes de las diez de la mañana ya los tiene hartos; por la tarde les da de merendar.

Admiremos de nuevo la precisión, el cálculo de la Providencia al salir del huevo los nuevos pichoncitos; sus hermanos, que preceden, están para volar; y al ver que el padre no les cuida, vuelan en pos de él hasta el campo si preciso es; y al ver que el padre pica y come, ellos pican, ensayan y se deciden á comer, y aprenden el camino y aprenden á comer.

Tengo observado que el que se parece al padre sale hembra, y el que á la madre macho. El que pía fino en *i* es macho, y el que pía bronco en *e* es hembra.

Necedad fué el tener al orden de palomas formando parte del orden de las gallináceas, pues á la legua trascienden las características diferenciales de cada orden: las gallináceas beben á sorbos, vuelan poco, tienen las alas cóncavas, se revuelcan en tierra, escarban, empollan muchos huevos á un tiempo, no ceban sus pollos, sino tan sólo los conducen, y los pollitos abandonan pronto el nido y se van solos á

nidos capaces, muchos barandales para que se poseen á dormir, y matas de plantas aromáticas que desinfectan y son insecticidas, lo cual agradecen mucho las palomas. Estas plantas pueden ser ajenos, mastranzos, menta, espliego, cantueso, salvia, tomillos y ruda; para desinfectar, la mejor es el espliego; y para dar muerte á los bichos que tanto dañan á las palomas, la mejor es el ajeno.



Estudio del plumaje en el Pavo hembra

escape; mientras que las palomas beben por succión, se bañan, vuelan mucho y no tienen nada de común con la gallina más que el ser ave de corral.

Ahora le colocan mejor los naturalistas, formando una sola especie y un solo orden: el orden de palomas.

Hecha esta breve reseña de su historia, pasemos á narrar sus maravillosos beneficios á la agricultura.

* * *

La paloma puede enriquecer mucho á los labradores; un palomar bien acondicionado produce muchos pichones y muchos abonos, con muy pocos gastos; afición y atención es lo que más se necesita.

El palomar debe ser despejado, y tener luz á voluntad, ventana al Norte para el verano, muchos

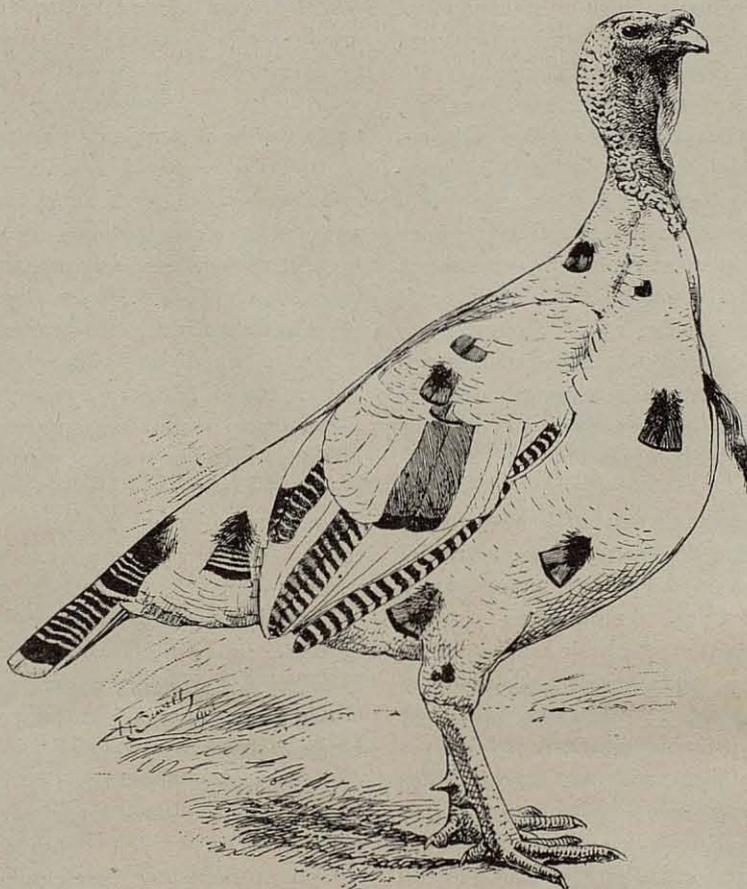
Los ratones morirán con harina desleída y cabezas de cerillas puestas donde las palomas no puedan curiosear. Conviene que haya limpieza bastante; para esto se tapan las rendijas y agujeros.

La ventana de su salida debe tener una cuerda para cerrarla desde fuera si alguna vez conviene; porque aún tienen las palomas otro enemigo nocturno, y es la lechuza, que en el silencio de la noche irá devastando el palomar; y así cuando haya pichones muertos y medio comidos, palomas también y plumerío, todo ello indica ser el botín del traidor nocturno, y se conocerá aún más que es ella si se ven las bolas de pelo y huesecillos que ella expele, vomitándolas. A la lechuza puede también envenenársela con un pichón de los por ella muertos. De noche debe dejarse caer la trampa, y á la mañana debe irse á buscar al enemigo.

Para tener muchas palomas, se necesita lo que para tener muchos conejos en un monte: vedarle. Porque las palomas que ha de tener un palomar no han de venir de fuera á él, sino que han de nacer en él; por lo tanto, para tener muchas palomas, hay que dejar volar á muchos pichones, y después no debe haber escopetas ni trampas para ellas.

Las palomas son muy útiles y á nadie hacen mal;

no vuelve más. Ni creo que una bandada de palomas por grande que sea cause daño en ninguna época en las tierras; la paloma no come verde, y cuando el grano rompe á nacer ya hace tiempo que la paloma no vuelve allí. Es ignorancia, por lo tanto, y de parte de algunos malicia, el obligar á tenerlas encerradas. Y dado caso que en alguna comarca se tuviese aprensión, podría verse si hacían



Estudio del plumaje en el Pavo macho

son útiles para todo, porque la abundancia es buena para todos, y mientras abunden pichones, no encarecen otros géneros.

Son, sobre todo, útiles, porque limpian los campos de toda semilla arvense, semillas que á los cereales tanto daño causan; al arar, binar, terciar, siempre se descubren estas simientes tenacísimas, que las palomas, ellas solas, van quitando de la tierra á la que de paso abonan. Se tiene bien observado que aquellas tierras donde no acuden las palomas, por no dar abasto sus pequeños bandos á tanta labor, están abrasadas de la afaca.

La paloma no hace daño en los sembrados, porque ella nunca escarba con las patas; solamente coge el grano que sobre la haz de la tierra queda, quitando tal vez algún estorbillo con el pico para ver más granos; y como quiera que es tímida y ligera, limpia de prisa una tierra, y sin hacerle daño la bonifica, y

daño, y entonces cerrar aquellos palomares, pero no otros, porque mucha parte vive de los aliagares de la montaña y de la afaca de los paramedales.

Se descuida mucho por los labradores la columbicultura, en perjuicio de ellos y sus campos; y pernicioso avaricia es el matarlas, que se corregiría poniendo serias multas.

La paloma de que hablo es la zurita doméstica, ó sea la campero-casera: *columba livia*. Es una riqueza esta paloma; no hay gasto con ella, pues excepto en las nevadas, ellas se buscan la comida.

Los mixtos de mansa y zura son buenos para echarlos á los palomares, para que sean más fecundos, mejorando la raza en tamaño, fuerza y manse dumbre, sin por ello perder sus buenos instintos de campera, que es lo que se llama en Zootecnia refrescar la sangre.



Anímense, pues, los labradores á tener muchas palomas y á mirarlas con dulzura y atención. Medio es este de aumentar riqueza: implantar y repoblar los palomares.

* * *

Para instalar un palomar se procede así: la ventana del palomar debe estar elevada á un metro ó algo más del último suelo del palomar; se deja abierta y se sueltan los nuevos pichones, cuando ya empiezan á dar vuelecitos y aprenden á comer, y es cuando las plumas remeras primordiales sobresalen como tres dedos de las plumas remeras secundarias, ó sea, cuando estando cerrada el ala despunta como tres dedos y las caudales están de largo un poco más de la mitad de lo que han de ser: entonces es la mejor oportunidad de soltarlos al palomar, pues como son tan novatos para el vuelo, sólo se atreven á salir al tejado y cada día van haciendo nuevos ensayos, hasta volar bien y saber volver á casa.

En el palomar tendrán comida y agua, todo curioso; y aunque estos pichones sean zuros que después aprenderán á ir al campo, deben en sus comienzos de fundación tener cebo y agua una buena temporada.

Si la fundación del palomar se va á hacer con palomas, entonces se hará de esta manera: dentro del palomar se ataja un trozo del local con su puerta y red, para que vean, y nidos para que críen; cuando los hijos estén en la misma sazón de vuelo que los descritos anteriormente, se les suelta al palomar y allí tendrán agua y comida. La ventana del palomar estará entonces siempre abierta, pero las madres permanecerán todavía encerradas en sus apartados ó jaulones; y cuando haya hijos que entren y salgan y arrullen y sea algún número como de 10 en adelante, se sueltan las madres de sus jaulas, á las que con sus hijos volverán.

Esto mismo hay que hacer con los pichones que vuelan mucho, si son los fundadores. Porque los que vuelan bien, confiados en su fuerza de vuelo, desconociendo el horizonte de su nuevo palomar, vuelan á buscar el antiguo, y luego desatinan para volver, hasta el punto de perderlos el dueño y ellos á veces morirse por no saber buscarse la comida cuando son mansos. También resulta cortarles un poco la punta del ala de modo que vuelen, pero no bien.

Si se les arrancase á las nuevas fundadoras las alas y cola, las mudarían al mes y podrían estar sueltas desde el primer día, y al poder volar, volarían con timidez como los pichones, saldrían del palomar al tejado, pero no más, y así aprenderían; pero este procedimiento, aunque seguro, no me gusta, porque se perjudica á la economía de su organismo.

He aquí otro procedimiento con el cual en el mismo día que se lleven las palomas se pueden soltar. Si están emparejadas, se las pone en una jaula y se

suelta la hembra sola al lado del macho enjaulado que se coloca en el tejado ó ventana del palomar y allí irá la hembra al macho; después de estos ejercicios, se suelta el macho y se cierra la hembra, y por la noche se los deja á los dos en la jaula con la puerta abierta.

Buenas razas para fundar son para palomares de mansas, donde no se quiere que salgan de casa y si sólo al corral, las flamencas, las calzadas y en general todas las palomas de gran tamaño. Para palomares de campo, los pichones zuros de primavera, y mucho mejor la mitad de zuro y mansa, y aun mejor los mixtos de colipavo y zura y los mixtos de pouter y zura; los de colipavo mixtos son buenos, porque aman mucho á la casa donde nacen y aunque vayan al campo no se van á otro palomar; además son muy criadores y no se dejan morir á los hijos; los de pouter, vulgarmente buchones, y en Andalucía palomas ángeles, son muy recomendables por lo valientes y arrulladores, que llegan á amansarse con ellos hasta las razas más bravas. Unos y otros van al campo cuando no se las echa de comer en casa.

Para los pichones que se van á dejar volar, ha de haber un apartado, que podremos llamar el noviciado; se apartan cuando son grandes y todavía no vuelan ó vuelan poco, porque si siguen con los padres, éstos pierden mucho en perjuicio de la cría que va detrás. En su noviciado se les pone comida y agua; á los ocho días se les puede soltar.

Estas instrucciones, sin perjuicio de que otro día dé más, creo son bastantes para hacer una buena instalación. Sin embargo, estoy dispuesto á ir donde se me llame á dar instrucciones prácticas de razas, (siempre que la obligación me lo permita), de locales, de alimento, de horizonte, de palomares y de montañas donde podrían abastecerse grandes palomares, en la plena seguridad de que, practicadas estas y otras instrucciones que después se dirán, se pueden tener los cientos y millares de palomas que se quieran.

CARLOS ORMAECHEA Y LLORENTE, Pbro.

Amenidades

El Avestruz y sus plumas

(Continuación)

Al salir de los talleres de blanqueo ó de tinte, las plumas se sumergen en un baño de agua almidonada, á fin de que las barbas queden más sueltas. Después las baten, sujetándolas á la *Magdalena* (1), gran tambor giratorio delante de una tabla, sobre la cual baten los paquetes de plumas. De este modo se secan y quedan libres del almidón.

Desde allí pasan las plumas al taller de peinado. Antiguamente, cuando escaseaban los avestruces,

(1) Este aparato tiene dicho nombre, porque la primera operaria encargada de sujetar las plumas en él se llamaba así.

vendían sencillamente las plumas tal como habían sido arrancadas al animal; pero ahora son preferidas las plumas más gruesas y tupidas. Para esto es preciso quitarles el cañón y rascar la espiga por ambos lados, lo que disminuye mucho su grueso y permite coser varias juntas. Cada pluma empleada por una modista, por ejemplo, se compone de varias hábilmente unidas.

Después se trata de hacerles recobrar su primitiva forma, que las precedentes manipulaciones han apabullado. Para esto las hacen pasar por un chorro de vapor que las hace enderezar. Para rizarlas, las obreras hacen pasar las barbas por entre el pulgar y la hoja de un cuchillo. Esta operación parece fácil y, sin embargo, exige una destreza que sólo se adquiere con larga práctica.

Para hacer los *boás*, una vez teñidas, secas y batidas, las cosen por los extremos una después de otra y las retuercen con un torno; mientras una obrera da vueltas al manubrio, otra sostiene el otro extremo del cordón y queda hecho el boá por efecto de la torsión.

Por lo demás, fuera del Cabo, hay criaderos de avestruces en diversos puntos del globo. Fracasaron las tentativas hechas en Argelia; pero fueron mal dirigidas. En cambio la granja instalada en Egipto, en los alrededores de Matarich, población célebre por su viejo sicomoro, cuya sombra, según la tradición, cobijó á la Virgen y al Niño Jesús, está ahora floreciente, aunque haya atravesado períodos críticos.

En Australia han llegado también á criar buen número de avestruces. Los ensayos de aclimatación del avestruz en California han dado buen resultado. Finalmente, reducida manada de avestruces africanos ha sido importada á la República argentina.

Los egipcios emplearon las plumas del avestruz para el adorno personal y de los caballos, y las mujeres se servían de abanicos hechos con ellas.

Los romanos tenían en grande estima la carne de dicha ave y en los grandes festines presentaban el animal entero, derecho sobre sus patas. Los soldados de la guardia imperial llevaban cascos adornados con plumas de avestruz, y algunos patricios las empleaban para adornarse la cabellera.

Durante la Edad Media, los caballos de batalla las llevaban, al igual que sus amos. Más adelante, los cuadros de van der Meulen, el retrato de María de Médicis, de Rubens, y gran número de pinturas demuestran la importancia de las plumas de avestruz en los sombreros femeninos y aun masculinos de los siglos xvi á xviii.

Hasta la Revolución, la nobleza militar y las damas de la aristocracia eran los únicos que en Francia podían usar tales adornos.

Eran igualmente empleadas las plumas de avestruz en el adorno de las moradas suntuosas, principalmente en los baldaquinos de las camas.

Entonces, una pluma sencilla, sin adiciones y de una sola pieza, costaba á veces más de mil francos.

JACOBO BOYER

La caza de la zorra

Para la aristocracia inglesa, la caza de la zorra no es solamente una especie de función social, sino que está por encima de todo *sport* nacional. No hay diversión más á propósito para el carácter británico. La guerra á los bandidos que devastan los gallineros, no exige por parte de los perros un olfato de extraordinaria sutileza. Es una expedición en la que la victoria se obtiene á fuerza de guineas.

Los preparativos exigen la movilización de numeroso personal que cierre todas las madrigueras de los alrededores. Una vez tomada esta precaución, la jauría, los picadores y los ojeadores no entran casi para nada en el buen éxito, pues sólo los caballos obtienen la victoria. Inútil es decir que cuestan caros, pues se necesitan animales de elevado precio para sostener durante mucho rato una velocidad considerable y franquea todos los obstáculos que se presenten en el camino del cazador. Añadamos que se estropean pronto y que, por consiguiente, representan un gasto que debe ser renovado con frecuencia.

Sin trabajo se comprende que un pasatiempo costoso, en el que los monteros y los perros no desempeñan ninguna función importante, y en el que únicamente los caballos están llamados á llenar un papel decisivo, sea entre los ingleses el más nacional de los *sports*, y que en cambio no excite más que mediano entusiasmo en los países en que las grandes tradiciones de la antigua montería no han desaparecido por completo, y en los que la caza ha continuado siendo un arte y una ciencia. No es que la caza de la zorra haya desaparecido del todo en Bélgica, pero para los monteros convencidos no es más que un servicio público, impuesto por la recrudescencia de degüellos en los gallineros, ó por escasez grande de toda otra clase de caza.

Del mismo modo que los malhechores de alto bordo tienen generalmente varios domicilios para despistar á la policía, una zorra no puede sembrar impunemente la muerte en todos los corrales de una comarca sin tener varias madrigueras. De modo que el cazador que quiera correr en plena campiña este táctico circunspecto, cuya principal preocupación estriba en procurarse varios escondites, debe ocuparse ante todo en tapar la entrada de sus refugios. Si no han sido cerradas con el mayor cuidado todas las madrigueras de los alrededores, la zorra se esconderá bajo tierra á la primera señal de alarma y será preciso establecer un sitio en regla para obligarla á salir.



Supongamos que ya han sido tomadas todas las medidas necesarias y que no le queda abierto ningún refugio al fugitivo. Los cazadores han de esperar que hayan dado las doce, pues es la hora en que la señora zorra no está en su guarida, ya que la experiencia le ha enseñado que, para las rapiñas que ejecuta en pleno día, no hay otra más favorable. La campiña está desierta, los labradores han regresado á sus casas para comer con la familia, y ¡desgraciada de la gallina que se cree segura porque el sol brilla con toda su fuerza! Apenas la imprudente llega al lindero del bosque, queda estrangulada por el enemigo invisible, del cual no sospechaba la presencia.

Sin embargo, el asesino no se lleva la víctima; es que ha oído ruidos sospechosos y que emanaciones sospechosas han herido su olfato. De lejos ha oído una reunión de hombres, de caballos y de perros. Es una cacería á caballo que preparan á costas de la zorra. Si no han asistido nunca á este espectáculo, les espera una gran decepción, pues la zorra no estará á la altura de su nombradía. Aquel cazador incomparable cuando busca alimento para sí y para su progenitura resulta una medianía asombrosa cuando están invertidos los papeles y es él la pieza perseguida.

Dignos son de admiración los prodigios de habilidad, de astucia y de paciencia que desarrolla para apoderarse de un pavo ó de una gallina y la diversidad de medios que emplea en una de aquellas expediciones nocturnas, en las que todas las aves de un corral son sacrificadas en una general degollina.

Si se trata de jugarles una mala pasada á cazadores que persigan una liebre, aun dará á conocer la zorra lo que vale su talento táctico. Conoce á fondo las costumbres de una caza que ha presenciado muchas veces, de la cual ha burlado las astucias al hacerle la guerra por cuenta propia y va á apostarse en sitio por donde sabe anticipadamente que la liebre no dejará de pasar. Los cazadores novicios no saben explicarse por qué prodigio ha desaparecido súbitamente el fugitivo; pero los cazadores de oficio les dicen en lenguaje de montería que la zorra se lo ha zampado.

¡Qué decepción cuando este cazador incomparable se ve obligado á luchar en defensa de su propia vida! El talento estratégico de la zorra queda ofuscado en la desgracia. Desde el momento en que se ve perseguida, corre á su madriguera; la entrada está cerrada, va á refugiarse en la segunda que se ha agenciado; pero los cazadores han tenido buen cuidado de tapiarla antes de ponerse en campaña y la fugitiva no tarda en darse cuenta de que le han sido cortadas todas las líneas de retirada.

Echa á correr á escape en línea recta y sin detenerse por ningún obstáculo; pero la jauría no está lejos. Los perros no han tenido que husmear para hallar el rastro, pues el olor que despide la zorra es tan fuerte, que la siguen con la nariz al aire. Los ingeniosos artificios que la liebre y el corzo saben

multiplicar al infinito para engañar á los cazadores y despistar á los perros, son desconocidos del animal más astuto de la creación. La fuga á toda velocidad es su única táctica y en los caballos recaerá todo el honor de la victoria. Con tal que sean bastante veloces para seguir de cerca la jauría y bastante ligeros para salvar todos los obstáculos, la persecución no durará mucho. Al cabo de dos ó tres horas, el fugitivo, extenuado, se detendrá para plantar cara á los perros con el valor de la desesperación, y el azote de los corrales, el bandido, cuya existencia no ha sido más que una serie continua de asesinatos, sabrá morir como un valiente.

La caza de la zorra á caballo no es más que un ejercicio de equitación. Es una diversión muy costosa, pues exige la compra y manutención de caballos de muy elevado precio. Los cazadores que no disponen de grandes medios prefieren perseguir las liebres ó los venados. En la caza de animales dotados de astucia se revela el olfato de los perros y la habilidad de los monteros. Sucede á veces que la caza de la zorra termina en el primer acto, pues hay emboscados tiradores junto á la entrada de la madriguera y disparan contra el animal, que trata de escapar de la persecución de los perros, refugiándose en el escondite.

También puede prescindirse de obtener las madrigueras. Los antiguos monteros franceses adiestraban pequeños zarceros de torcidas piernas, muy cortas, que iban á atacar á la zorra en su asilo. Aquellos perritos, cuyo aspecto era poco gracioso, han sido reemplazados por otros de una raza más elegante, que los ingleses, maestros en el arte de hacer animales artificiales, crearon para encargarles la misión que antes desempeñaban los zarcerillos. Atacada en su refugio, la zorra se defiende con valentía. Encarnizada lucha se entabla entre animales de igual talla. Es un desafío á muerte entre primos que deberían simpatizar por afinidades de raza; pero entre las especies más afines es donde ha establecido la naturaleza las enemistades más atroces. Entregado á su instinto, el perro abandona la persecución del ciervo, del venado ó de la liebre para lanzarse tras la pista de la zorra. Es el género de caza que una jauría hace con más ardor y con más gusto. Las guerras más implacables son las guerras civiles.

LABADIE-LAGRAVE

NOTA. — En el presente número y en el anterior no se han continuado las Memorias de un Palomero por exceso de material y para dar lugar á la cabida del Índice y de la Portada que repartimos con el presente número. La continuación de las Memorias escritas por nuestro director D. Salvador Castelló seguirá viendo la luz en los números del próximo año, en el que quedará terminada la publicación. — N. de la R.

Índice de las materias contenidas en el Tomo XI

TEXTO

SECCIÓN OFICIAL		Págs.			Págs.
Real Escuela Oficial de Avicultura. Curso ordinario de 1907	2, 14 y	26	Real Escuela Oficial de Avicultura. Clínica Aviar y Laboratorio Bacteriológico. Curso 1907	54, 67 y	78
Registro de aves selectas		14	Pollos esterilizados		56
Federación Internacional de Avicultura		26	Progresos de la Incubación Artificial en España, por Salvador Castelló		62
Real Escuela Oficial de Avicultura. Inauguración del curso de 1907		38	Dos ideas para otros tantos inventos, por Eugenio Cava Romano	64 y	127
Sociedad Nacional de Avicultura. Acuerdo tomado por la Sociedad en votación general		38	Interesantes notas avícolas, por L. G.	76 y	99
Acuerdos tomados en las Asambleas generales celebradas por el Congreso de Avicultura de Rusia, en Moscú, en los días 17, 18, 19 y 20 de noviembre de 1906	39 y	51	Manera de destruir los tejones		79
Real Escuela Oficial de Avicultura. El curso de 1907. La Federación Nacional de las Sociedades de Avicultura de Bélgica		50	La cría de patos, por F. de la B.		86
Real Escuela Oficial de Avicultura. Convocatoria para los exámenes		62	Los pavos blancos, por J. Togerín		88
Real Escuela Oficial de Avicultura. Exámenes de 1907		74	El Loforino magnífico		89
Visita del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia		74	Cómo se crían los polluelos		100
Visita de Su Emma. el Cardenal Casañas y de S. Ilma. el Sr. Obispo de la diócesis de Gerona		75	Cisne negro (<i>Cygnus atratus</i>)		101
Visita del diplomático mejicano D. Luis Torres Rivas		76	Cisne trompeta (<i>Cygnus buccinator</i>).		104
Real Escuela Oficial de Avicultura. Homenaje al director D. Salvador Castelló		86	Incubación por cluecas, por Salvador Castelló		110
Real Escuela Oficial de Avicultura. Enseñanza del curso de 1907		98	La conejera Paraíso, por D. M.		113
Real Escuela Oficial de Avicultura		122	Aves de mesa, por S. C.		125
Real Decreto sobre reformas de enseñanza Agrícola de fecha 26 de octubre de 1907.		122	El plumaje de los pavos de Indias, por S. C.		134
Protesta ineludible, por Salvador Castelló		123	Conccimientos útiles. Las palomas, por Carlos Ormaechea y Llorente, Pbros.		135
Á los señores suscriptores. Lamentable abandono.		134			
Aviso de la Administración		134			
SECCIÓN DOCTRINAL			NOTICIAS		
Medios de obtener gallinas ponedoras, por Salvador Castelló		3	El fomento de la Avicultura en la Baja California (Frontera Mexicana).		17
Así se trabaja, por M. Moxó		3	Cartas mexicanas, por Victor Galindo		30
Palomas de fantasía, por Victor de la Perre de Roo		14	Respuesta lacónica y abierta, por S. Castelló.		32
Don Tomas Torderi de las Demoras, por Gallo Amigo		16	Primer aniversario de la gran suelta de palomas belgas en la cumbre del Tibidabo, de Barcelona.		114
El miraje de los huevos, por V. de la Perre de Roo		27	Sobre la proyectada Exposición Internacional de Avicultura en Barcelona.		116
El nuevo modelo de la Incubadora Paraíso, por Salvador Castelló		42			
Las Wyandottes, por Salvador Castelló.		55	AMENIDADES		
			Notas venatorias. La caza de la zorra en las cercanías de Barcelona, por C.. . . .		8
			Los cacatuas		29
			El cisne y el ganso (fábula)		32
			Los Nicobares		68
			La Viuda, por S. Castelló.		79
			Las hormigas, por Emilio Gautier.		90
			El avestruz y sus plumas, por Jacobo Bober	131 y	138
			La caza de la zorra, por La Badie Lagrave.		139
			Memorias de un Palomero. 9, 21, 33, 45, 57, 69, 81, 93, 105 y 117		

GRABADOS

	Págs.		Págs.
Real Granja Escuela de Avicultura «Paraíso» de Arenys de Mar. Vista exterior	1	Una lección al aire libre	85
El palomar de mensajeras	13	Avenida de las Palmeras	97
Observatorio meteorológico.	25	Avenida del Invernadero	109
Grupo de alumnos alrededor de una hidromadre sistema Castelló	37	Vista de la Villa de Arenys de Mar, tomada desde «El Paraíso»	121
Los alumnos en el laboratorio bacteriológico	49	Partida de caza en el Prat. Muerte de la zorra	5
Prácticas de cebamiento	61	Los cazadores después de la batida	8
Grupo de alumnos estudiando en el jardín.	73	Paloma colipavo, tipo perfecto	15
		El perro y el gallo, historieta	19

	Págs.		
Huevo fecundado con germen vivo de cinco días	27	El Jaime II divisó en el horizonte la flota que conducía al Rey	23
Huevo fecundado con embrión muerto	28	Se levantó el pabellón social que se inauguró aquel mismo año	33
Aspecto de un huevo con germen muerto ó poco germen	28	Monté un palomar de reducidas dimensiones	35
Cacatúa de Leadbeater	29	Establecí otra estación de mensajeras en mejores condiciones	45
Cacatúa de moño amarillo	30	Las tres primeras palomas que realizaron el record Madrid-Barcelona	47
Concurso original. Concurso de palomeros de jardín	41	Facsimil de los despachos de Almacellas	59
Nuevo modelo de la Incubadora Paraíso sistema Castelló	43	... Arrollé el escrito convenientemente y lo fijé en la pata de una de las palomas	69
Historieta ilustrada	53	Escribí el libro en un estudio que monté en la torre de mi quinta «Paraíso» de Arenys de Mar, allá muy alto como las palomas	71
Gallo y gallina Wiandotte blancos	55	El ganado en la Exposición Universal de París	82
Gallo y gallina Wiandotte de plumaje ribeteado	56	Sección avícola en la Exposición Universal de Paris, emplazada junto al lago de Vincennes	83
El Nicobar ó paloma Nicobar (<i>Calanas nicobarica</i>)	68	Aves de corral, se instalaron en espaciosas jaulas	84
El Excmo. Sr. D. Ángel Ossorio Gallardo, Gobernador civil de la Provincia de Barcelona y su acompañamiento visitando la Real Escuela Oficial de Avicultura	75	Era un espléndido gallo Fénix cuya cola media unos tres metros	93
Su Emma, el Cardenal Casañas y Su Ilma. el Dr. Pol, Obispo de la Diócesis de Gerona en su visita á la Granja Paraíso	77	Me alejé de la Plaza de San Marcos después de obtener con mi máquina fotográfica algunas instantáneas	95
El Loforino magnífico	89	La Exposición Avícola de Madrid, se anunció al público con este bonito cartel de Antonio Utrillo, hábilmente ejecutado en Barcelona	105
Grupo de comensales en la merienda organizada por los alumnos de la Real Escuela de Avicultura en honor á su director D. Salvador Castelló por celebrar el feliz término del curso 1907	91	En contacto con un lindo pabellón levantado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército se construyeron dos espaciosos palomares de estilo moderno	107
La familia Pollicieco en la playa. Historieta.	102 y 103	En la meseta central instaláronse jaulas capaces para alojar más de tres mil ejemplares	108
Conejera «Paraíso»	113	Acto de la inauguración de la Exposición de Avicultura y Colombofilia, celebrada en Madrid en mayo de 1902	117
Planos de un gran incubador moderno, según proyecto de D. Eugenio Navas y Romano	129	Seguidamente empezó la visita regia por las instalaciones	118
Avestruz camello (<i>Struthio camelus</i>)	132	... ¿quién le dió el título de Real Escuela? siguió preguntando D. Alfonso XIII.	119
Estudio del plumaje en el pavo hembra	136	Pabellón de la Real Escuela de Avicultura, parques avícolas y faisanerías en la Exposición de Madrid	120
Estudio del plumaje en el pavo macho	137		

GRABADOS

DE LAS MEMORIAS DE UN PALOMERO

Mi primer premio de Horra (380 kilómetros) en 1894	9
El capitán Reynaud, del ejército francés en sus experiencias de colombofilia marítima	11
Interior de un palomar italiano en Fenestrelle (frontera alpina)	12
Victor de la Perre de Roo, fué mi maestro	21

